

CREENCIAS ABSURDAS

por Pablo

Sin duda alguna, todo hombre mediocre, vulgar, mezquino, es simulador. Y digo esto, con motivo de la recepción que ha producido, entre ciertos mediocres, nuestra labor de saneamiento social.

Como se deja notar el enorme atraso en que vivimos! No podemos ver un poco más allá de los linderos de nuestro egoísmo. No somos capaces de comprender la verdad. Por desgracia, decir la verdad en estos altares, es un crimen. Pensar libremente, según los dictados de la razón, es otro crimen.

En cien años de vida república, no hemos podido despojarnos de la hipocresía jesuítica, que parece haberse anclado en el alma.

El espantoso fanatismo de los viejos y el miedo incurable de los jóvenes, son dos enfermedades absolutas y únicamente curables.

La juventud debe ir sola, sin miembros ni prejuicios. Nació más grande y hermosa que pensar sin maestros. Nada más noble que buscar por sí solo el punto radiante del yo. Los maestros, para los desgraciados que no pueden vivir fuera del rebaño.

El odio está arraigado en las venas, contra las minorías, y esto no debe recordarnos. Debemos palear nuestra bandera ideal en las puertas miserables de la mayoría, que algún día reconocerá el fruto de nuestros esfuerzos.

Aunque digan que debemos hablar únicamente en el lugar en que hemos nacido, que debemos pensar dentro de nuestros castros, y que debemos enseñar nuestras cátedras sólo en nuestros lares, no debemos retroceder.

La juventud está cogida por el miedo: miedo a los prejuicios, miedo a la religión, miedo a los convencionalismos.

CONGRESO

Se encuentra en Buenos Aires, Edwin Elmore, prestigioso intelectual peruano, y el motivo de su visita a nuestro país está relacionado con el proyecto de organizar un congreso de intelectuales latino-americanos. Las ideas fecundas y perfectamente definidas, que le animan en su cruzada, aparecen en la interesantísima carta dirigida hace poco por él al ilustre Enrique José Varona. No hay duda que ha llegado el momento de obrar en forma decidida en el sentido de una más estrecha solidaridad entre los pueblos americanos de origen ibérico. Nuestro distinguido visitante cree que actualmente se presentan, para la América Latina, problemas cuya rápida solución es asunto de vida o muerte; se trata nada menos que de impedir la total absorción de estas nacionalidades por el voraz imperialismo de Estados Unidos.

Para ello debemos unificar la acción de los que, en nuestro continente, vemos con claridad la magnitud del peligro que se cierne sobre nuestro destino de pueblos libres. Si la reacción agresiva del capitalismo, que el mundo ha presenciado en estos últimos años, fué victoriosamente rechazada por los pueblos de Asia y de Turquía, ¿nada haremos nosotros para escapar al triste destino de Marruecos o de la Indochina? ¿Permitiremos nosotros, los intelectuales latino-americanos, que todo nuestro continente sufra la suerte de Haití o de Nicaragua, es decir, que, por gradaciones insensibles, nuestros países se conviertan en colonias de Wall Street? En esa senda de deshonra — está impulsando al Perú el gobierno — y no dudamos, que la amarga visión de lo que sucede

en su patria ha sugerido al Sr. Elmore la noble iniciativa que comentamos, y cuyo éxito, de más está decirlo, sinceramente deseamos.

Numerosos fueron los esfuerzos, oficiales y privados, que en el pasado se hicieron para fomentar la unión latino-americana. Pero el movimiento contemporáneo data solamente del 11 de Octubre de 1922, fecha en que José Ingenieros pronunció su memorable discurso a Vasconcelos, en el banquete que "Nosotros" le ofreció. Aquella pieza oratoria marca una época en la evolución del pensamiento latinoamericano. Fue la primera vez, en efecto, que un gran pensador relacionó el problema de nuestro futuro con el vasto movimiento de emancipación mundial que, en todas partes, opone el derecho de los pueblos productores al privilegio de las clases parasitarias servidas por gobiernos de presa. Pueblos y gobiernos toman su lugar en uno u otro bando. Nuestros pueblos deben tomar el suyo del lado de la justicia, social e internacional, uniéndose en torno de los nuevos ideales renovados que, para sustentar esta predica de elevado nacionalismo emancipador, fué juzgado, en Buenos Aires, el periódico "Renovación", y no sabemos que en parte alguna hayan sido expuestas, en forma más amplia y enérgica, las bases del neo latino-americanismo. Aplaudimos, pues, de corazón, toda iniciativa como la de nuestro amigo Elmore, pero no olvidamos que aquí, en la Argentina, nació y se desarrolla el más significativo de cuantos movimientos propiciaron la unión latino-americana.

"De Nosotros".

encima de todas las calamidades que sembraron los imbéciles del pasado. Oruro, 1925.

Servidumbre Literaria

por Julio Barredo Lynch

Tiempo hubo en que los monjes se debían el lujo de mantener literatos entre sus cortesanos. Siempre encontraban hombres de excelente ingenio que pensaran por precio. Mujicavero y Bossuet realizaron obras maestras en el género. La servidumbre era de rigor. Sin docilidad no se alcanzaban juicios ni canchales. Los que no se resignaban al becerario conecian su destino inequívoco. El poder secular tenía su inquietud; como el poder eclesiástico. Los sospechosos de rebeldía quedaban aislados y proscritos dentro de su propia patria; los que se rebelaban sin huir a tiempo, tenían un sitio en las cárceles y los guarniciones. Como no existía la "libertad de pensar", la servidumbre de los literatos era disculpable, aunque no moral. Porque la cobardía espiritual es siempre una inmoralidad.

Poco a poco se conquistó cierta libertad de pensar. El romanticismo, más que una escuela literaria, fué una rebelión de intelectuales contra la opresión política y social. Todos los románticos fueron rebeldes, desde Byron hasta Jorge Sand. Levantaron su voz contra las tiranías y contra los dogmatismos, exponiéndose a persecuciones materiales y morales; que sufrieron todos en alguna medida. La prensa era una tribuna desde se batallaba por algún ideal. Los mismos defensores del más negro conservatismo eran apasionados creyentes de lo que escribían. Había sido una vergüenza de vender ideas por dinero; se despreciaba a todo el que se atrevía a escribir en un diario contrario a sus ideas. Un diario no era una casa de comercio; los hombres de letras no podían emplearse en el común de los mortales.

Desde principios del siglo asistimos a un espectáculo de corrupción intelectual y moral. La prensa se ha capitulado. Un diario es una simple empresa comercial. Su importancia se mide por su administración y está dirigido por "cambres de negocios". El hombre de letras y el periodista de principios, han desaparecido. Las empresas periodísticas no rechazan, sin embargo, al hombre de letras; los intelectuales visitan mucho a un diario y hasta queda bien publicar tres sonetos junto a tres mil anuncios comerciales.

Pero los que pagan por tener opiniones. El escritor que se engancha en un diario renuncia a tener opiniones. A veces se le exige que escriba, contra lo que piensa; generalmente

te basó con que calle sus ideas, las disimule, las oculte. Pero es natural que a fuerza de fingir, los escritores acaban por cambiar de ideas y de sentimientos sinceramente las de su diario, que estas cosas combinadas, el hombre de letras pierde su personalidad y su moral. El periodista se domesticó, se torna servil por dinero. Anhelo de ganar más, acaba por pensar con la cabeza del propietario de su periódico. Por eso es exacto decir que los grandes diarios modernos son escuelas de servidumbre y han corrompido la moral de los hombres de letras.

La capitalización de la prensa ha suprimido la libertad de pensar, por la que tanto lucharon otrora los hombres de letras y los periodistas. Todo el que piensa con independencia se cierra las columnas de los grandes diarios mercantiles. Los empresarios son lógicos al excluir a todo el que pretende pensar por cuenta propia; desde que ellos pagan al hombre de letras, creen justo exigirle que escriba en forma adecuada para darles gusto.

Un gran diario moderno no puede ya ser editado por hombres de ideas, sino por hombres de negocios. Los mismos partidos políticos están excluidos de poseer un diario, si tienen un programa de principios; sólo el caso de que el partido político sea una conjunción de intereses, y en ese caso se compra un diario que gire el crédito del Estado.

En la prensa moderna ya no hay Martí, ni Miró, ni Bihain, ni Bocayuva, ni González Prada; que tronaban al hablar. Hay siervos, lacayos, ruedas de una nueva burocracia espiritual, que defienden el mendrugo y sueñan con el ascenso, adulones de empresarios comerciales que les imponen su manera de pensar, a cambio de la notoriedad literaria que acompaña a los cien mil ejemplares de tiraje. Los hombres de letras han encontrado en el diario capitalista la pituita comoda y la celebridad barata. Han perdido, en cambio, su libertad de pensar en voz alta.

En voz alta! No hay otra manera de pensar que sea digna. Los que se resignan a vestir la librea ideológica del diario que los paga y que los honra, son hombres venales. Lo que no es posible creer en si mismo cuando se piensa con cabeza ajena, ni hablar de valores morales cuando se ha aceptado la servidumbre literaria.

SE ACABA DE REIMPRIMIR:

OLEGARIO V. ANDRADE

Poesías Completas

\$ 1. ^m/₄ en todas las librerías

"La Cultura Argentina", - Belgrano 475 - Buenos Aires

Unión Latino Americana

FUNDACION Y PROPOSITOS

Un grupo de escritores e intelectuales, entre los que se cuentan los directores de "Nosotros", "Revista de Filosofía", "Renovación", "Valoración", "El Universitario" e "Iniciación", el Decano de la Facultad de Derecho de la Plata y los Consejeros Estudiantiles de la Facultad de Derecho de Buenos Aires, han celebrado ya las reuniones preparatorias encaminadas a fundar la Unión Latino Americana, con los fines bien definidos que se expresan a continuación:

Coordinar la acción de los escritores, intelectuales y maestros de la América Latina, como medio de alcanzar una progresiva emancipación política, económica y moral, en armonía con los fines nuevos de la humanidad.

Desenvolver en los pueblos latino-americanos una nueva conciencia de los intereses nacionales y continentales, suscipiendo toda renovación ideológica que conduzca al ejercicio efectivo de la soberanía popular, combatiendo toda dictadura que obste a las reformas inspiradas por anhelos de justicia social.

"Orientar las naciones de la América Latina hacia una Confederación que garantice su independencia y libertad contra el imperialismo de los Estados capitalistas extranjeros, uniformando los principios fundamentales del Derecho, público y privado, y promoviendo la creación sucesiva de entidades jurídicas, económicas e intelectuales de carácter continental.

"La Unión Latino-Americana" de clara, expresamente, que no tiene vinculación alguna, oficial ni oficiosa, con los gobiernos latino-americanos. De sea, de ese modo, conservar entera libertad de opinión sobre la política de las Potencias extranjeras que constituya un peligro para la libertad de los pueblos de la América Latina.

"La Unión Latino-Americana" afirma su adhesión a las normas que a continuación se expresan: "Solidaridad política de los pueblos latino-americanos y acción conjunta en todas las cuestiones de interés mundial. "Repudiación del Panamericanismo oficial y supresión de la diplomacia secreta.

"Solución arbitral de cualquier litigio que surja entre naciones de la América Latina, por jurisdicciones exclusivamente latino-americanas, y resolución de armamentos nacionales al mínimo compatible con el mantenimiento del orden interno.

"Oposición a toda política financiera que comprometa la soberanía nacional, y en particular a la contratación de empréstitos que consisten o justifiquen la intervención coercitiva de Estados capitalistas extranjeros.

"Reafirmación de los postulados democráticos en consonancia con las conclusiones más recientes de la ciencia política.

"Nacionalización de las fuentes de riqueza y abolición del privilegio económico.

"Lucha contra toda influencia de la Iglesia en la vida pública y educativa.

"Extensión de la educación gratuita, laica y obligatoria, y reforma universitaria integral".

LOS MUERTOS

por Julio R. Barcos

No hablo de los que duermen el sueño eterno de sus tumbas. Me refiero a los que pasan en el fierro de su tiempo el cadáver putrefacto de su alma. A todos esos muertos que han adormecido, embalsamado, alfeitado, pintado y perfumado primorosamente su mente antes de entregarla al sarcofago.

Los que se fueron para jamás volver. Los que se fueron con la vida en el pecho, pero que se quedaron como una sombra en el Nirvana. Pero sólo se despidirán con dignidad los que hayan vivido con grandeza. Aprendan a vivir es, también, aprender a morir. No es ésta una paradoja. No. Oh, verdad como mueren los tipos de selección; verás que aquellos que más se afanaron y exaltaron la alegría de vivir son quienes se entregan más placidamente en brazos de la deidad silenciosa de las sombras. ¿Acaso el hombre es, como cualquier otro ser animal, de la creación, una fórmula biológica que se resuelve en polvo después de realizarse?

El que ha realizado su vida, esto es, el que ha vivido una vida generosa y fecunda, semejante a la espiga madura del trigo, se dobla después, espontáneamente, hacia la Madre Tierra, estirándose tranquilo la segadora.

Los muertos perjudiciales a la salud pública son aquellos que han quedado fuera de las fosas, que están estirando el paso de la humanidad viviendo y apestando con sus hedoras el aire que respiramos.

El hombre de acción: el que representa la ley de la dinámica; todos los tipos fuertes y originales que coloran la vida, tropiezan a cada paso con ellos. El campo de nuestra interrelación criolla está sembrado de esta clase de cadáveres. Y el de la política... es un pantano en fermentación.

En toda nuestra existencia social los muertos mandan. No son hombres, sino sombras, las que desfilan por el lienzo de la política y la interrelación argentina. Se van como vivieron: sin comover nada, se dejan simples sin crear nada; sin dejar rastro alguno de su paso.

Son como esos espectros familiares que regresan todas las noches a la casa para colocar los objetos en la misma posición en que ellos los dejaron. Y todo el mundo, presa de esta superstición, temeroso de las ánimas lechititas del purgatorio, atenta el mandato de los muertos, consolidando las viejas creencias y las rutinas vetustas en contrapeso a la evolución creadora.

Los que representan la salud mental de la raza y el genio progresivo de la especie han de tener, por consiguiente, el corazón intrépido para caminar sobre los muertos, sin detenerse a mirar la polvareda que levantan ni a oír la plañidera voz de las clasificaciones, sino pena de convertirse a su vez en muertos.

¿Qué sería, por Dios, de este vaho de servidumbre, que nos afianza, sin la bolsa de oxígeno que representa para la espiritualidad de un pueblo todo idealista auténtico?

No son los muertos de Florencia Sánchez, ni los ex hombres de Gorky los que quiero traer a la piqueta. La admiradora de dramática que envuelve a esos seres lo hace demasiado interesante, hasta el punto de humanizarlos en nuestros sentimientos de solidaridad con los caídos.

Los muertos que nos circundan y nos asustan son los deshechos sociales, sino personas dísticas con presentación de gentilemen. Mirados por las tapas, nada dejan que desear: son bien plantados, van bien puestos, tienen buenos modales, son corteses y hasta ceremoniosos con los demás. Muchos de ellos son también instruidos. Pero no los solicites por ninguna limpieza y generosa empresa del espíritu; juegan entonces lúgubremente a tumba vacía.

Les sobran excusas y protestas de amor por la causa del bien común, la verdad y la justicia; pero a condición, naturalmente, de que no se les exija el menor esfuerzo. En el cerebro exangüe de estos muertos todos los ideales empalmeados... cuando no se truncan en artículos de cambaleche. Van agusanados de utilitarismo!

¡Nos hacemos viejos...! Es verdad que físicamente el hombre, como el árbol, muere poco a poco. Pero no es del todo exacto el apogeo de la existencia que "divergeces es degenerar". Pléjicamente, sólo envejecen y degeneran en rápida espiral los que carecen de hoguera espiritual. Lo dijo Rafael Barret en estas cuatro palabras: "Solo envejecen los viejos". Los luchadores, aferrados de idealismo — artistas — pensadores o hombres de acción — conservan durante sus longueas vidas los destellos aurorales de la juventud, para apagarse luego: como el sol, tras las cumbres de la montaña, gloriosamente amojatado por la conflagración carmesí de los crepúsculos.

No son los áchacos físicos los que matan. Mentira. Son los áchacos del espíritu los que más pronto inician la desintegración de "la materia". Cuando amengua la potencialidad lírica que nos hace vivir por explosiones de entusiasmo, de amor, de coraje, de sinceridad... es porque ya regresamos cuenta abajo. Es por ahí y no por el endurecimiento de las arterias, por donde los hombres envejecemos.

¡Poetas y filósofos de la Vida: si no queréis que formemos una sociedad de almas grises, que hagan de nosotros una raza lúgubre como un ciprés, cuando no tétrica como un panteón, ayudanos a fluminar el alma de nuestros años, mediante una nueva educación balsámica de amor y de alegría, que nos de una bella estirpe de hombres y mujeres orgánicamente optimistas!

¡Pero yo fui en mi juventud...! Hay quienes se alimentan del recuerdo de un suceso heroico... y rehuyen las circunstancias heroicas que les siguen brindando los acontecimientos de su época.

Eso son muertos que se sienten sobre su estado para mirar de nuevo por un minuto la Vida. ¡Hay crucez embalsamado y preservado, juventud fos, enterrados y brillantes como una batería de fuegos artificiales, para terminar en palafremeros de vulgares tiranos... que no podrían ser ni sus lacayos.

Eso son los muertos espectaculars que tienen por catafalco la plaza pública. Y vienen luego aquellos otros que escribieron como revolucionarios, para ajustarse como burgueses ante el reflejo de sus propias ideas, temerosos de perder las posiciones adquiridas... Aquí una voz no interrumpe: —¿Por qué murmuráis? ¿No son esos, por ventura, vuestros muertos? Si, esos son nuestros muertos; justo es reconocerlo.

¡Pero quién me salió reñitrada vos de la pista llevando como Zaratusra un cadáver sobre sus espaldas? Pongámonle piadosamente una cruz en nuestro corazón a cada uno de ellos... ¡Pero volvamos nuestros ojos hacia aquella estrella radiante enmascarada de su cielo azul que nos enseña a amar la Vida!

Los muertos tienen un dialecto. Ellos han descubierto la inutilidad de la acción y la necia perseverancia de los que creen transformar lo intranformable. Su piedra de toque es la "experiencia".

¡Pero hay dos clases de experiencia: la del filósofo y la del ideólogo. Aquel le llama "experiencia" al resultado de haber metido las narices en todas las inmundicias de la vida. Este, a los fracasos que lo aleccionaron para la victoria.

Los que llevamos el torcazo en la cabeza — el bello decir de Cambrino — la hemos ciego pues bendecido, porque ella fué la gran maestra que supo educarnos contra el desencanto, trocando nuestro dolor en voluptuosidad. El que pis sobre lo que es mojarra el polvo de la derrota y se breponerse cien veces a sí mismo... no es un varón fuerte.

El que no se enfrenta con la adversidad y la coge por los cuernos para luchar con ella... no es un hombre, sino una percha de la que han colgado un traje, un bastón y un sombrero.

Lo peor de todo es que los muertos invocan a los muertos hasta para hacer de la infancia, jardín de nuestros amores, un calco pálido de las generaciones difuntas.

Poetas y filósofos de la Vida: si no queréis que formemos una sociedad de almas grises, que hagan de nosotros una raza lúgubre como un ciprés, cuando no tétrica como un panteón, ayudanos a fluminar el alma de nuestros años, mediante una nueva educación balsámica de amor y de alegría, que nos de una bella estirpe de hombres y mujeres orgánicamente optimistas!